
Historia

Los manuscritos del desierto de Judá

(Continuación)

ABRAHAM ROSENVASSER

EN LA PRIMERA PARTE de este trabajo —publicada en el número anterior— el autor, después de referir brevemente las circunstancias que condujeron al descubrimiento, en 1947, de estos manuscritos, datados en conjunto como del período precristiano (siglos II y I a. C.) recoge las conjeturas vertidas acerca de la secta que habría utilizado la cueva de Ain Feshkha (en las proximidades de la costa occidental del Mar Muerto) como escondrijo de los rollos. En seguida analiza, con mayor o menor extensión, algunos de los libros hallados: La Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas, el Comentario de Habacuc y el Manual de Disciplina, que arrojan luz sobre la secta a la que pertenecían los manuscritos. En conjunto, los textos encontrados —canónicos unos y apócrifos otros— significan el más importante y también el más apasionante de los descubrimientos realizados en los últimos siglos con referencia a los estudios bíblicos.

EL Escrito de Damasco contiene disposiciones sobre "la purificación por el agua": "Nadie ha de bañarse en agua sucia o en cantidad que no alcance a cubrirlo completamente". Josefo (Guerra de los judíos, II, cap. VIII) nos dice que los esenios "Después de haber trabajado sin interrupción hasta la quinta hora, se reúnen de nuevo en un mismo lugar y ceñidos con paños de lino se bañan el cuerpo en agua fría. Después de esta purificación se reúnen en un edificio especial. . ." Más importantes son las prescripciones sobre el banquete. El Manual establece: "Y será cuando dispongan la mesa para comer o [preparen] el vino para beber, el sacerdote extenderá primero su mano para invocar una bendición sobre las primicias del pan y del vino". En el primer Anexo (IQSa) del Manual se precisa que el sacerdote "benedicirá las primicias del pan y del vi[no y extenderá] su mano sobre el pan primero; y después el Mesías de Israel [exten]derá sus manos sobre el pan; [y después] toda la Con-

gregación . . . ; y es según este rito que procederán en toda comida cuando estén reunidos a los menos diez personas". La forma del banquete recuerda evidentemente la Cena. A juzgar por las bendiciones que figuran en el segundo Anexo del Manual, donde ocupan lugar prominentemente la bendición del Gran Sacerdote —sin duda el Mesías de Aarón, es decir, salido de Aarón— y la bendición del Príncipe de la Congregación, seguramente idéntico al Mesías de Israel del primer Anexo, la Cena es una prefiguración de la Cena de los tiempos postreros de la "Alianza de la Comunidad eterna". El título del primer Anexo dice efectivamente: "He aquí la regla para toda la Congregación de Israel en el fin de los días . . ." No deja de ser curioso que haya dos Mesías y ninguno de ellos sea de Judá. En el Escrito de Damasco se dice expresamente que "en la consumación de los tiempos . . . no habrá más unión con Judá", que el Mesías será "de Aarón e Israel".

Otro rito importante es la plegaria del amanecer y de la puesta del sol. En el himno que cierra el Manual, el fiel canta "al comienzo del imperio de la luz, cuando entra en su circuito, y cuando desaparece en la morada que le ha sido asignada", "cuando aparecen las luminarias saliendo del dominio de santidad, y cuando desaparecen hacia la morada de gloria". Es un canto con "Conocimiento" de los momentos propicios para entrar en la Alianza de Dios. Josefo dice de la piedad de los esenios que "antes del nacimiento del sol no pronuncian ninguna palabra profana, sino que recitan ciertas plegarias ancestrales dirigidas al sol, como si le suplicasen que se levante". Si la secta tenía concomitancias pitagóricas, le serían aplicables las explicaciones que nos da Filón, en *DE VITA CONTEMPLATIVA*, de las plegarias de los terapeutas: "Acostumbran orar dos veces por día . . . cuando el sol se levanta, para tener la inteligencia inundada de luz celeste, y cuando se pone, para que el alma liberada del . . . universo sensible busque la verdad".

En el calendario de la comunidad de la Nueva Alianza el ciclo de las semanas y, por lo tanto, el sábado, ocupa un lugar especial. Trece semanas forman una estación; cincuenta y dos semanas un año. El día sabático desemboca en el año sabático y éste en el año de Jubileo cuya significación pitagórica en el Nun hemos visto más arriba. El Escrito de Damasco dispone largamente la estricta observancia del sábado, con detalles de rigor que superan las exigencias rabínicas: en el sábado,

no pronunciar palabra vana o vacía; no discutir sobre bienes y ganancias, ni sobre asuntos de trabajo y obra que se ha de hacer al día siguiente; no pasearse por el campo, el sábado, para hacer el trabajo que uno quiere después que el sábado ha terminado; no pasear fuera de la ciudad más de 1.000 codos; no comer el sábado salvo lo que ha sido preparado; no mandar hacer por prosélito o gentil lo que uno necesita el sábado; no ponerse ropas sucias; no ir tras del ganado para pastorearlo fuera de la población más de 2.000 codos; no sacar alguna cosa de la casa ni introducir alguna cosa en ella; no levantar en la casa una piedra o polvo; no cargar el ayo con el niño, yendo y viniendo; no apremiar al siervo, a la criada y al asalariado; no celebrar el sábado en lugar próximo a gentiles; no profanar el sábado por bienes o ganancias, pero al ser humano que ha caído en un pozo o en una hondonada ayudarlo a subir con una escalera, una cuerda o un objeto cualquiera. Josefo nos dice que “entre los esenios, más rigurosamente que entre los demás judíos, está prohibido trabajar el séptimo día: preparan la víspera lo que han de comer para no tener que hacer fuego ese día, y no se atreven a cambiar de lugar un objeto ni a evacuar”.

Las prácticas rituales y la celebración de las fiestas con su valor de iniciación y significación simbólica, no bastan para ser miembro de la comunidad de la Alianza. El que entra en la Alianza es “para que se convierta a la verdad y se aparte de toda perversidad”.

Los miembros de la comunidad, dice el Manual, “bajo la autoridad de los hijos de Sadoq . . . practicarán la verdad en común y la humildad, la justicia y el derecho, y la afectuosa caridad y la modestia de conducta en todos sus caminos”. El estudio constante de la Ley, recomendada por el Manual, debía servir de inspiración para esa práctica, cuya dirección estaba en manos del pastor o inspector. La decisión, en los casos de transgresión, estaba a cargo del Consejo de la Comunidad. El Escrito de Damasco señala concretamente que tres son las redes de Belial de las que debe apartarse el fiel: fornicación (casándose con dos mujeres estando las dos vivas. El divorcio seguido de matrimonio, si la primera mujer vive todavía, es, al parecer, también fornicación. Igual, en Mateo XIX, 4; Marcos X 2-12, donde el fundamento es también el mismo), riquezas de injusticia e inmundicia (Igual, después, en San Pablo, Efesios, V,5: “Ningún fornicario, o inmundo, o codicioso, que es idólatra, tendrá heredad en el reino de Cristo y de Dios”). Y el

Manual prescribe: "Odio eterno a los hombres de la Fosa por su espíritu de atesoramiento". Entre los deberes positivos, además de amar cada uno al prójimo como a sí mismo y fortalecer la mano del pobre, del necesitado y del extranjero, el Escrito de Damasco prescribe que "cada uno reprenda a su hermano conforme al mandamiento" y "no guarde rencor de un día para el otro". Hay una insistencia significativa sobre estas reglas de Levítico XIX, 16-18. El miembro de la Alianza "que introduce una causa contra su prójimo sin haberlo reprimido ante testigos, o introduce esta causa en el ardor de su cólera, o cuenta la cosa a sus ancianos para desacreditarlo, es uno que se venga y guarda rencor; pero está escrito "sólo El se venga de Sus adversarios, y El guarda rencor a Sus enemigos". En el Manual se dispone que "se reprenderán mutuamente en la verdad y la humildad y la caridad afectuosa: que no se hable al hermano con cólera, con murmuración, con rebeldía, con impaciencia o con espíritu de impiedad; y que no se le odie de corazón, sino que se le ha de reprender en el día. . ." (Igual, después, en Evangelio según Mateo, V, 22 y XVIII, 15-17).

Muchas otras reglas se refieren a aspectos menudos de la vida conventual en una mezcla de cuestiones rituales, disciplinarias y morales.

En Filón y en grado menor en Josefo, los esenios son tratados como una secta filosófica.

Desde Alejandro la filosofía tiende a ser cada vez más una actitud, un ideal de vida, el empeño de conseguir una vida mejor (más pura, más alta o más verdadera). Diógenes el Perro, Crates, Hipparquia, abren el camino del "cinismo"; Epicuro quiere apartar el temor (de Dios, de la muerte, de no conseguir el bien, de no resistir el mal); el estoicismo quiere ser una cura del alma. La independencia del mundo exterior y la austeridad, cuando no el ascetismo —como en el ejemplo de los gimnosofistas de la India— debían servir para sustraerse al mal. Esta filosofía centrada en la ética hacía las veces de religión y se ligaba fácilmente con las corrientes de filosofía religiosa como el pitagorismo, a su vez influido por el orfismo que se proponía la revelación mística de una regla de vida por medio de una iniciación secreta. Se crea así un sincretismo filosófico religioso en el que la corriente religiosa, a la postre, es la dominante. Con el auge del método alegórico aún la vieja religión exhibía una filosofía de sentido ético. Por lo demás, desde el siglo IV la gente culta del mundo antiguo comenzó a conside-

rar que los judíos son naturalmente filósofos, conversan sólo con la divinidad (TEOFRASTO, en Porfirio, DE ABSTINENTIA, II. 26: y HE-CATEO de Abdera, en Diodoro, XI., Excerpt. Photii. 542. 543). No debe extrañar, pues, que Josefo pretendiese explicar los partidos religiosos de la Judea como escuelas filosóficas. Y nadie más autorizado que Filón, que inauguró el método de interpretación alegórica en el Antiguo Testamento con la aplicación de la filosofía racionalista de los griegos, para señalar a los esenios como una secta filosófica.

Filón exalta el espíritu de fraternidad e igualdad que reina entre los esenios. No hay entre ellos esclavos ni poseedores de bienes: todos son igualmente libres y frugales. No tienen armas ni objetos pacíficos que puedan transformarse para mal. Se mantienen apartados de las ciudades, centros inveterados de iniquidad y corrupción. De la filosofía no cultivan ni la lógica ni la física, sino la ética, ejercitándose en las leyes (seguramente de inspiración divina) de sus padres. Se valen para ello de un triple juego de reglas: las que versan sobre el amor de Dios, sobre el amor de la virtud y sobre el amor del hombre. De ahí resultan sus virtudes: su pureza religiosa: su abstención del juramento: su veracidad; su creencia de que Dios es la causa de todo lo bueno, pero no de ningún mal; su desprecio del dinero, de la gloria y del placer; su continencia, frugalidad, simplicidad de vida, contentamiento, humildad, respeto por la ley, firmeza; su benevolencia, espíritu de igualdad y de comunidad. Ponen sus bienes en común, viven juntos y sus gastos son comunes. Los enfermos son atendidos del fondo común y los ancianos gozan del respeto de todos. Atletas de la virtud, los llama Filón. El resultado ha sido el seguro de una libertad imposible de esclavizar por ningún soberano o potentado. El vínculo de comunidad de los esenios no está determinado por el linaje, —que no señala un vínculo voluntario— sino por el celo de la virtud y de la filantropía. Son “santos” (*essaioi*, esenios, vendría de *hosioi*), hombres consagrados al servicio de Dios, no por el sacrificio de animales, sino por la disposición de santificar sus pensamientos. Han declarado santo el día sábado y en él, valiéndose principalmente de símbolos (o método alegórico) se instruyen en la filosofía (la ética o conocimiento de las leyes ancestrales).

También para Josefo constituyen los esenios una comunidad fraternal, igualitaria, ascética, consagrada a la piedad y a la justicia. No hacen daño a nadie, ni espontáneamente, ni por orden de alguno; aman

la verdad y odian la mentira; ponen sus bienes en común, pero no se procuran más bienes que los necesarios para subsistir; y son firmes en sus creencias hasta el martirio. En Josefo, como en Filón, el vínculo de comunidad es voluntario, el sábado es santificado y la aplicación al estudio de los libros de los antiguos se hace con extraordinario celo.

Estos principios con que se rigen los esenios son más o menos los mismos que desarrollan el Manual de Disciplina y el Escrito de Damasco. Pero hay en Josefo una serie de pormenores de la vida de los esenios que revelan de su parte un conocimiento más próximo de la secta. Buena parte de esos pormenores coinciden —a veces de modo sorprendente— con las prescripciones del Manual y del Escrito: el baño de purificación, el banquete sacro, el estadio preparatorio para la admisión en la comunidad, el período de prueba (dos años) para la iniciación, el juramento del iniciado de no revelar los “secretos” de la secta aunque se lo someta a violencia, el juramento de conservar los libros de la secta y los nombres de los ángeles. Donde la coincidencia parece más patente es en “el deber de obedecer a los mayores y a la mayoría; cuando diez se reúnen en consejo, nadie toma la palabra si los otros nueve se oponen”; se dan la palabra uno a otro en orden; además, se cuidan de escupir en medio de la compañía o a la derecha” (En el Manual dice textualmente: “En todo lugar en que haya diez personas del Consejo de la Comunidad. . . que cada uno se siente según su rango. . . y según el mismo orden se le pida consejo. . .” “En la sesión de los Muchos, que nadie pronuncie una palabra si no es con el consentimiento de los Muchos. . .” “El que escupa en medio de la sesión de los Muchos, será castigado”).

Hay también diferencias y, aparentemente, contradicciones entre los esenios de Josefo y Filón y los documentos de la secta de la Nueva Alianza. Mientras que Filón asegura que los esenios no sacrifican animal alguno, sino que santifican sus pensamientos, Josefo afirma que mandan ofrendas al Templo pero los sacrificios los cumplen entre ellos. El Escrito de Damasco admite el sacrificio, pero el Manual emplea un lenguaje que parece significar que no es la carne de los holocaustos ni la grasa de los sacrificios lo que vale sino “la ofrenda de los labios, en el respeto del derecho” y “la perfección de camino”. Pero, de un modo absoluto el sacrificio no es excluido.

El matrimonio es también visto diferentemente. Filón dice que nin-

gún esenio toma mujer y que la continencia es de regla y práctica. Josefo afirma lo mismo, pero añade que hay una orden de esenios que admiten el matrimonio, en vista de la conservación de la especie. Ni el Manual ni el Escrito de Damasco condenan el matrimonio. El Manual sólo lo menciona incidentalmente en el primer anexo; el Escrito, al condenar como incestuoso el matrimonio de tío y sobrina y al legislar sobre la anulación por el marido de votos de la mujer.

La comunidad de bienes de que hablan Josefo y Filón y el Manual parece estar sujeta a limitaciones o excepciones en el Escrito de Damasco y aún en el mismo Manual, que suponen la existencia de la propiedad privada. Puede ser que la comunidad de bienes total no se aplicase a los postulantes o no iniciados plenos, o bien que hubiese miembros seculares no sometidos a la vida conventual.

No hay nada explícito en el Manual, ni en el Escrito de Damasco, sobre las ocupaciones de los miembros de la comunidad. En Josefo y Filón los esenios figuran como trabajando de sol a sol. Según Josefo se aplican a las tareas agrícolas. Según Filón, son además pastores, apicultores y artesanos en diversos oficios. Ni Josefo ni Filón nos indican el lugar de su habitación. Suponen que se agrupan en poblaciones o bien que forman colonias en algunas ciudades. Pero ya vimos que Plinio el Antiguo ubica en la proximidad del mar Muerto, al N. de Engaddi, un asiento de esenios.¹⁶

¹⁶ Filón afirma que el nombre de esenios (*Essaioi*) que han recibido se debe a su consagración al servicio de la divinidad, a su santidad. El nombre sería, a su juicio, una derivación o variación de *hosiotés*. En ninguno de los documentos de Qumran figura la palabra esenio. Dupont-Sommer ha postulado que los esenios serían "los hombres de la *esah* (consejo o partido) de Dios", expresión frecuente en los textos de Qumran. Las derivaciones que han logrado más aceptación son las de *hasha'im*, "los silenciosos", y *hasaya*, "los piadosos", estado enfático de la palabra aramea *hasa*, plural *hasen* (equivalente de *esenoi* de Josefo, como *hasaya* parece ser el equivalente de *essaioi* de Filón). Sobre el particular: MOFFAT, *Essenes*, en HASTINGS, *ENCYCLOPAEDIA OF RELIGION AND ETHICS*; y BOUSSET, *DIE RELIGION DES JUDENTUMS*, 3ª ed., p. 456 y sig. En contra de la identificación de los esenios con la comunidad de los documentos de Qumran se ha pronunciado GOTTSTEIN, *Anti-essene Traits in the Dead Sea Scrolls*, en *VETUS TESTAMENTUM*, abril 1954, p. 140 y sig.

El examen de los argumentos, pro y contra de las varias tesis ha sido hecho por BURROWS, *THE DEAD SEA SCROLLS*, 1955, p. 273-298. Su conclusión general es la siguiente: "Si bajo el nombre de esenios incluimos varias sectas emparentadas, los miembros de la Alianza pueden ser llamados esenios. Si entendemos por esenios una secta particular que suponemos ha sido exactamente descrita por los autores antiguos, los miembros de la Alianza no han sido esenios. Por el momento me parece que es mejor no hablar de la secta de Qumran como si se tratase

Y bien, las excavaciones llevadas a cabo en Khirbet Qumran, en la proximidad de la cueva de Qumran 1, han servido para demostrar que ese lugar era el asiento de la secta de los manuscritos. Harding y De Vaux excavaron la ruina de Qumran y en parte el cementerio vecino que alberga unas mil doscientas tumbas alineadas regularmente, en 1951 (noviembre 24 a diciembre 12). Descubrieron que la instalación no era el fuerte de una guarnición romana ni las tumbas un cementerio musulmán, como se había conjeturado, sino un asiento del todo civil, probablemente el lugar en que habitó una comunidad de tipo monástico. Desde esa campaña, la identificación de la comunidad del asiento con los esenios de Plinio, Josefo y Filón pareció incuestionable. Las campañas posteriores de 1953 (febrero 9 a abril 24), 1954 (febrero 15 a abril 15), 1955 (febrero 2 a abril 6) y 1956 (febrero 18 a marzo 28) confirmaron el supuesto de un modo que parece definitivo, pues al reconocimiento metódico de Khirbet Qumran y de sus alrededores se añadió la exploración de las cuevas de la región vecina. La cosecha de manuscritos fué abundantísima. Los beduínos, en la mayor parte de los casos se anticiparon en las búsquedas y lograron importantes descubrimientos. Fueron descubiertas 39 cuevas de las cuales sólo 17 eran suficientemente amplias como para ser habitadas. Quedó claro que Khirbet Qumran era sólo el centro de reunión de la comunidad.

Los miembros de la comunidad vivían alrededor de ese centro, en las cuevas vecinas o al aire libre en tiendas o chozas. El cuerpo

de esenios, sino más bien decir que los esenios y los miembros de la Alianza, con otros grupos de los que sabemos poco o nada, representaban el mismo tipo general. Es más importante definir la extensión en que concuerdan o difieren que aceptar o rechazar un nombre particular".

Sobre la comparación de las sectas, en especial con los esenios y el movimiento del Bautista: BROWNLEE, *A Comparison of the Covenanters of the Dead Sea Scrolls with Pre-Christian Jewish Sects*, en *THE BIBLICAL ARCHAEOLOGIST*, septiembre, 1950.

Sobre la práctica y validez de los sacrificios: J. CARMIGNAC, *L'utilité ou l'inutilité des sacrifices sanglants dans la "Règle de la communauté" de Qumran*, en *REVUE BIBLIQUE*, octubre 1956, p. 524: El Manual (IX, 3-5) establece, para "cuando triunfen los Hijos de la Luz, una liturgia, conforme a la Ley; entonces... el pecado podrá ser expiado "a partir de la carne de los holocaustos, de las grasas del sacrificio y de la ofrenda de los labios". DUPONT-SOMMER, aunque traduce el párrafo: "sin la carne de los holocaustos ni la grasa de los sacrificios; pero la ofrenda de los labios...", admite que la secta no condenaba en principio y de modo absoluto los sacrificios (*Les Esséniens*, en *EVIDENCES*, junio-julio 1956, nota 84).

principal del asiento era un edificio rectangular de 30 m. por 37, que estaba separado de otro edificio menos importante, por un canal de aprovisionamiento de agua, varias fuentes y cisternas, algunas con anchas escaleras de descenso (dos o tres de esas fuentes tienen características como para haber servido para el baño ritual), a cuyo alrededor se agrupaban las industrias domésticas: algunos silos, un molino, un horno de panadero, el lugar de emplazamiento de un torno de alfarero, dos hornos de alfarero (para piezas grandes y pequeñas). En el edificio principal, una gran sala rectangular de 22 m. de largo, que tiene en uno de sus extremos una especie de plataforma o estrado de piedra, debía servir para las reuniones del Consejo de la Comunidad (como llama el Manual a las reuniones de los iniciados plenos), sea para el estudio de los libros sagrados, sea para los banquetes rituales. Comunicando con la sala, por una puerta que se abre a la altura del estrado, había una habitación anexa, en la que los excavadores encontraron un servicio de mesa completo: 1080 piezas, entre platos, jarras, escudillas, cuencos, vasos grandes y pequeños, todo bien ordenado por categorías. En el piso alto había una sala de escribir. Se han encontrado los restos de una mesa angosta, larga de unos cinco metros y los restos de una o dos mesas más cortas. Estaban relacionadas con banquetas bajas que corrían a lo largo de los muros. Dos tinteros, uno de bronce y el otro de terracota, complementaban el *scriptorium*.

Sin duda los manuscritos encontrados en las cuevas de Qumran han sido preparados allí por los miembros plenos de la comunidad, únicos autorizados para manejar el saber de la secta. En todos los espacios abiertos situados cerca de las construcciones, se han puesto al descubierto muchos depósitos de huesos de animales domésticos (los más de carneros y cabras, pero también de corderos, terneros y algunas vacas) prolijamente enterrados en jarras o grandes cacharros. Son, seguramente, los restos de las comidas sacras de la comunidad.

En la terraza vecina, hacia el mar Muerto, separado de las construcciones por un muro, se extiende el cementerio grande (hay otros dos cementerios pequeños situados al norte y al sur) con unas mil doscientas tumbas, dispuestas en hileras. Se han abierto hasta ahora 43 tumbas. Las del cementerio grande parecen ser todas masculinas. Su sencillez es extrema, como cuadra a gente de vida conventual: bajo un pequeño túmulo, reposa el muerto en una fosa rectangular, en un

loculus, sin ningún adorno, ni ofrenda, ni inscripción. La orientación es siempre norte-sur. En la prolongación del cementerio grande hacia las colinas bajas y en los otros dos, hay tumbas de mujeres y niños menos cuidadas. Algún adorno femenino (un par de aros, un collar) no ha sido quitado del cuerpo. (¿La secta era de esenios casados?). A menos de mil metros del asiento principal corre un muro de norte a sur, de trazado irregular, que servía de cerco para las plantaciones y jardines que se extendían desde allí hasta el mar.¹⁷

De los manuscritos encontrados en las cuevas, unos son textos bíblicos canónicos, otros apócrifos. En los primeros predominan los proféticos o mesiánicos o que permiten una interpretación de ese orden, a veces combinados como para formar un florilegio de pasajes bíblicos de carácter mesiánico. El Deuteronomio —la ley del pueblo elegido para cuando cruzase el Jordán y se estableciese en la tierra prometida— era al parecer el libro más popular. En los textos apócrifos se revela claramente el espíritu de la secta: su carácter apocalíptico, escatológico o mesiánico. Entre ellos ocupan lugar importante los libros de la secta misma: el Manual de Disciplina (figura en 11 manuscritos), el Escrito de Damasco (en 7 manuscritos), la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas (en 4 manuscritos), las Hodayot, Alabanzas o Salmos de acción de gracias. Hay también libros apócrifos nuevos como la Descripción de la Nueva Jerusalem, el Libro de los Misterios, las Palabras que Miguel ha dicho a los Angeles, los Salmos de Josué y Comentarios similares al Comentario de Habacuc: tres comentarios de Isaías, comentarios de Génesis, de Oseas, de Miqueas, de Sofonías y de algunos salmos. De los libros apócrifos conocidos anteriormente figuran: Henoch, Tobit, Jubileos, el Testamento de Leví. Estos libros deben ser considerados ahora como que también pertenecían a la secta de la Nueva Alianza. La presencia del Escrito de Da-

¹⁷ Los informes preliminares sobre los resultados de las expediciones arqueológicas a la región de Qumran han sido hechos por R. de Vaux, en *REVUE BIBLIQUE*, LX, 1953, p. 83-106; LXI, 1954, p. 206-236; y LXIII, 1956, p. 553-577, con planos, fotografías y dibujos. Participaron en las expediciones el Departamento de Antigüedades de Jordania, la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalem y el Museo Arqueológico Palestino. Ocasionalmente contaron con la ayuda de las American Schools of Oriental Research (Jerusalem y Bagdad). La dirección estuvo a cargo de Lankester Harding y R. de Vaux.

masco entre los libros de la secta confirma la identidad de la comunidad de la Nueva Alianza con la secta de Qumran.¹⁸

Las monedas encontradas en Khirbet Qumran en combinación con los demás datos arqueológicos obtenidos de la excavación del lugar han servido para determinar la historia del asiento de la secta. Los primeros edificios de la comunidad datan del reino de Juan Hircano (135-140) y la ocupación dura a lo menos hasta el último de los hasmoneos (Antígono Mattatías, 40-37). Las construcciones fueron dislocadas por un terremoto, en el año 31 a. C., durante el reinado de Herodes, y el asiento permaneció sin ocupar hasta Herodes Arquelao (4 a. C. a 6 d. C.). La reocupación del lugar dura después hasta la Primera Guerra de liberación (68-70). Fué entonces cuando la comunidad abandonó sus manuscritos en las cuevas y emigró. El edificio fué atacado y destruído por los romanos quienes ocuparon el lugar hasta la Segunda Rebelión (132-135 d. C.).

La arqueología nos dice que la comunidad desertó del lugar durante unos cuarenta años, entre el reinado de Antígono Mattatías y Herodes Arquelao, pero no nos dice por qué. El éxodo a Damasco de que nos habla el Escrito de Damasco ¿se habría producido entonces? El asunto es de difícil solución.¹⁹ Hay en el Escrito una alusión que

¹⁸ Los documentos, en su mayor parte, han sido reunidos en el Paletine Archaeological Museum de Jerusalem. Los hay también, provenientes de la cueva 4 (4Q), en manos del gobierno de Jordania, de la Biblioteca Vaticana, de la Universidad Mc Gill de Montreal, de la Universidad de Manchester y de la Universidad de Heidelberg. Un equipo de sabios se ha constituido para el estudio de los documentos. Una serie de volúmenes titulados *DISCOVERIES IN THE JUDEAN DESERT (DJD)* darán cuenta de los trabajos arqueológicos y de los diferentes lotes de manuscritos. El primer volumen ha aparecido en 1955. Describe la excavación de 1Q, excepción hecha de los manuscritos de esta cueva pertenecientes a la Universidad Hebrea de Jerusalem: *Qumran Cave I*, by D. BARTHELEMY, O. P. and J. T. MILIK. . . , Oxford Clarendon Press. Los siguientes datos, tomados de las comunicaciones de los miembros del comité de edición, dan una idea —siquiera cuantitativa— de la riqueza de los hallazgos: cueva 2, 187 fragmentos; cueva 3, 274 fragmentos de los cuales 90 son utilizables; cueva 6, 57 fragmentos de cuero y 718 de papiro; cueva 4, alrededor de 325 fragmentos. Los manuscritos más viejos fueron encontrados en la cueva 4 (4Q): son fragmentos del libro de Samuel que datan del siglo III a. C. (*Le travail d'édition des fragments manuscrits de Qumran*, en *REVUE BIBLIQUE*, enero 1956, p. 49-67).

¹⁹ Hay quienes ubican la formación de la secta en el período anterior a los macabeos y la emigración a Damasco en tiempos de Antíoco Epifanes. Los hay que entienden que la expresión "el país de Damasco" es una expresión simbólica y se refiere simplemente a la

puede ser histórica, pero los otros escritos de la secta de Qumran, como el Comentario de Habacuc y la Guerra y las Alabanzas contienen también alusiones, que suponemos históricas, que no se ve que concuerden de verdad con esa solución. Se han multiplicado las hipótesis. Dupont-Sommer viene batallando desde el año 1950 por una ordenación de los hechos que prescinde de ese hiato de 40 años que muestra la investigación arqueológica. Sostiene que la secta fué fundada presumiblemente por el Doctor de Justicia, en las postrimerías del siglo II a. C.; que el Doctor de Justicia sufrió persecución, principalmente por parte de Hircano II, quien lo condenó a muerte por 65-63 a. C. La secta se refugió entonces en Damasco y estuvo allí hasta el fin del pontificado de Hircano II, es decir hasta el año 40 a. C. Un poco más tarde volvieron a Judea y se instalaron de nuevo en Qumran, hasta el tiempo de la Gran Rebelión judía (68 a. C.). Este esquema ha sido materia de serias objeciones, pero su autor se ha empeñado en defenderlo cada vez con nuevos argumentos.²⁰

emigración al desierto y apartamiento de Judá (Amos V, 26-27; Números XXI, 18 y XXIV 17). De todos modos, el hecho de que se hayan encontrado fragmentos del Escrito de Damasco en las cuevas de Qumran torna dudosa la vinculación entre la emigración a Damasco con el abandono mismo del asiento de la secta junto al mar Muerto.

20 Es en el *Comentario de Habacuc* donde hay más referencias al Maestro de Justicia, en especial en cuanto a las persecuciones de que fué objeto por parte del Sacerdote Impío. La identificación de los personajes y de los sucesos en que intervienen según las alusiones del Comentario y de los otros documentos de la secta han sido objeto de una gran variedad de hipótesis. TEICHER, que identifica a la secta con los ebionitas judeo-cristianos, ve en el Maestro de Justicia a Jesús y en el Sacerdote Impío a San Pablo. El Escrito de Damasco sería la carta de la comunidad judeo-cristiana que se separó de la iglesia de Jerusalem y emigró al desierto de Siria (el nombre "país de Damasco" significa "país de Siria"), a Pella, Cochaba y otras localidades que se extienden de Damasco en dirección a las riberas meridionales del mar Muerto. El hecho habría ocurrido poco antes de la caída de Jerusalem en poder de los romanos (70 d. C.): *The Dead Sea Scrolls, Documents of the Jewish-Christian Sect of Ebionites*, en *THE JOURNAL OF JEWISH STUDIES*, II, 2, 1951; *The Damascus Fragments and the Origin of the Jewish Christian Sect*, en la misma revista, II, 3, 1951; *The Habakkuk Scroll*, también en *JJS*, V, 2, 1954.

En el *Comentario de Nahum*, manuscrito encontrado en la cueva 4 (4 QpNahum) aparecen los nombres (DEME)TRIUS y ANTIOCO y alusiones varias al León Iracundo. ALLEGRO, que ha publicado el fragmento (*Further Light on the History of the Qumran Sect*, en *JOURNAL OF BIBLICAL LITERATURE*, junio 1956, p. 89 y sip.) entiende que la referencia es a Demetrio III Eucero y a Alejandro Janneo, siendo este último el Sacerdote Impío, según resulta del fragmento de un *Comentario de Oseas*, también encontrado en la cueva 4 (4 QpOseas). El frag-

Sólo nuevos descubrimientos podrán dar la solución cierta de este problema y de otros conexos del descubrimiento. Pero el estado actual de los estudios permite decir cuál es en definitiva la significación fundamental de los manuscritos y de las instalaciones descubiertas en la proximidad del mar Muerto. Pertenecen a una secta judía que se separó de la comunidad de Jerusalem y vivió su vida aparte en los dos siglos que precedieron la destrucción del templo por Tito, es decir, pertenecen a una secta que prosperó en Palestina en los tiempos del Bautista, de Jesús y de la prédica del Evangelio, con analogías de organización, creencias e ideas con la iglesia primitiva. Al grande interés histórico que suscita esa comunidad, considerada en sí misma y con relación al tiempo en que vivió, se añade así este otro fundamental: los orígenes del cristianismo y las corrientes que trabajaron a la sociedad judía de ese tiempo quedan firmemente asentados como hechos históricos, por una documentación indudablemente anterior a la era cristiana o de sus comienzos.²¹

mento del Comentario es una glosa a Oseas V, 14. El gobierno de Alejandro Janneo (gran sacerdote y rey) se ubica entre 102 y 76 a. C.

La hipótesis de Teicher no es aceptada como buena porque ella supone que los documentos de la secta han sido compuestos bastante después de 70 d. C., en contra de las pruebas de orden arqueológico y paleográfico que suponen su composición en período precristiano. El punto de vista dominante es que las alusiones de orden histórico que contienen los documentos de la secta se relacionan más con la época de los reyes grandes sacerdotes hasmoneos que con la de los macabeos. El descubrimiento de Allegro que parece colocar la muerte del Maestro de Justicia en el reinado de Alejandro Janneo, es adecuado por Dupont-Sommer a su propia hipótesis cuando dice que el Maestro de Justicia sufrió alguna persecución de parte de ese gran sacerdote ("non sans subir sans doute déja quelque persécution de la part de ce grand-petre"), aunque no la muerte, que fué el resultado de la persecución principal, obra de Hircano II (*Les Esséniens* (VI), en EVIDENCES, agosto-septiembre 1956)

²¹ El estudio más preciso sobre esas analogías ha sido hecho por Sherman E. JOHNSON (*The Dead Sea Manual of Discipline and the Jerusalem Church of Acts*, en *ZEITSCHRIFT f. d. Alttestamentliche Wissenschaft*, 1954, 172, p. 106-120), quien puntualiza entre otras las siguientes: 1) la recepción del Espíritu por el arrepentimiento y el bautismo, esto es, por la purificación espiritual; 2) la vida en común por el apqrte de los bienes en común; 3) la santa pobreza; los pobres son los santos; 4) la institución de un consejo de doce, quizás para juzgar a las tribus de Israel en la era mesiánica; 5) la palabra *plethos* en Hechos de los Apóstoles como equivalente de *ha-rabbim*, "los muchos", del Manual; 6) la bendición del pan y del vino; 7) el uso de Isaías xxviii, 16 ("piedra angular preciosa de firme cimiento") con referencia al Consejo de la Comunidad, similar a Mateo xvi, 18, con

Lo humano y universal que late en esta consideración de fondo se refleja en aspectos significativos de orden conexo: el hallazgo de manuscritos bíblicos, como el de Isaías, en mil años anteriores al manuscrito bíblico más viejo conocido hasta ahora es un hecho importantísimo desde el punto de vista de la historia de la transmisión del texto bíblico. Por otro lado, algunas particularidades de su texto, en pasajes de alcance profético, no tienen simplemente el valor técnico de variantes de una transmisión de texto; importan probablemente una interpretación o reinterpretación, conforme a las creencias que sustentaba la secta acerca de las vicisitudes o futuro del género humano, y con eso las variantes en el viejo manuscrito se ligan también con el tema central de la vida e ideales de la secta y su interés histórico universal.

referencia a Pedro, y 1. Pedro II, 5-6; 8) el rechazo del culto del templo; 9) el espíritu de fraternidad y las provisiones para reprender y no ofender al prójimo.

O. CULLMANN (*The Significance of the Qumran Texts for Research into the Beginnings of Christianity*, en *JOURNAL OF BIBLICAL LITERATURE*, diciembre 1955, p. 213 y sig.) ha intentado explicar el hecho de que los dos movimientos tengan al mismo tiempo íntima relación y diferencias fundamentales. La afiliación, dice Cullmann, no impide la oposición. La línea de vinculación posible sería: Qumran, Juan Bautista, los primeros cristianos. Hay un paralelismo entre Juan Bautista y los esenios; y los escritos de los mandeos, que consideraban a Juan Bautista el verdadero Mesías, ofrecen concepciones similares a las de los textos de Qumran. El Evangelio de Juan que polemiza contra los discípulos del Bautista, sostenedores de la supremacía de Juan sobre Jesús, es, de los escritos del primitivo cristianismo, el que más relación muestra con los textos de Qumran. Por una parte, parece tener alguna conexión con la secta de Juan Bautista a la que combate; por la otra, está muy cerca de los *helenistas*, opositores, como los de Qumran, al culto del templo. Los *helenistas* pertenecían a la iglesia de Palestina y son los verdaderos fundadores de las misiones cristianas; como el Evangelio de Juan, muestran conexiones con el judaísmo esotérico, patente en libros como Enoch, Testamentos de los Doce Patriarcas y Odas de Salomón, que están emparentados con los de Qumran. Si se puede aceptar la conexión: esenios, *helenistas* cristianos, cuarto Evangelio, se hace comprensible que dos formas tan diferentes de cristianismos como los Sinópticos y el Evangelio de Juan hayan coexistido desde el comienzo: ambas tuvieron sus raíces en formas del judaísmo presentes en Palestina. En cuanto a Jesús, es posible que a través de Juan Bautista estuviese en contacto con los esenios y tomase de ellos algunos elementos de su pensamiento. Pero las diferencias exceden en mucho las semejanzas. Jesús es antilegalista; no hay en él ascetismo, ni tendencia al secreto del misterio. Mientras el Doctor de Justicia murió como profeta, Jesús esperaba al mismo tiempo volver como el Hijo del Hombre, y sufrir como siervo de Yahvé.

Para el examen de estos problemas, véase también TEICHER (artículos citados en la nota 20) y *The Teaching of the Pre-Pauline Church in the Dead Sea Scrolls*, I-VI, en *JOURNAL OF JEWISH STUDIES*, 1952, 1953 y 1954).